

## arte

MANOLO PAZ

# EQUILIBRIO DE FORMAS MÍTICAS

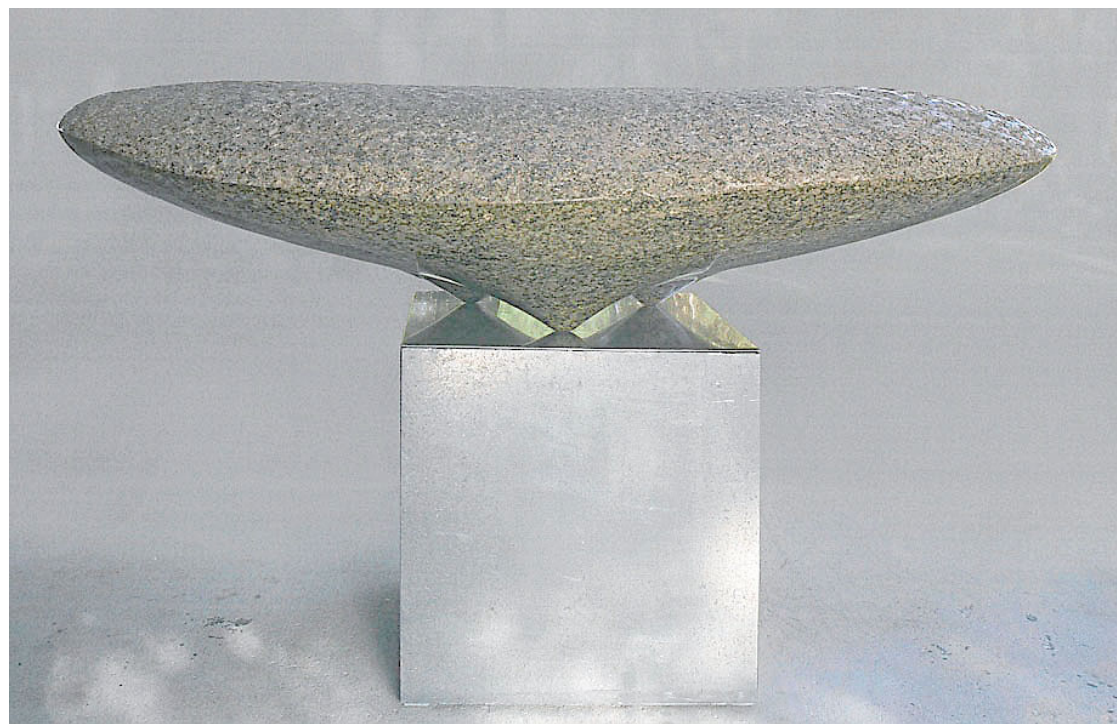
**N**ube, Campo de arroz y Escalinata son tres grandes piezas convertidas en conceptos emocionales, capaces de estimular nuestro ser último por esa capacidad innata del escultor para extraer de la piedra la mejor cara de su naturaleza y Hermanarla con la sensibilidad humana. Trabajo en piedra, ese material que desde la noche de los tiempos ha estado tan unido a nuestra topografía y ha sido apreciado por artistas por su carácter imperecedero que ni el tiempo ni los elementos son capaces de destruir. El apasionante mundo creativo de Manolo Paz hace compatible la aspereza evocadora de lo primitivo y terrestre con las formas pulidas, onduladas de los sueños que estimulan la curiosidad y el descanso de los sentidos.

La potencialidad monumental de Manolo Paz está desperdigada por el territorio gallego. Así, la provincia de A Coruña tiene abundantes ejemplos. En la capital, el escultor recuperó la memoria remota de la humanidad y la posición natural de la piedra anclándola en tierra para, según sus palabras, echar raíces. Fue al lado de la torre de Hércules donde el escultor quiso recuperar nuestras huellas megalíticas, a través de una visión un tanto abstracta. Sus asombrosos menhires, abiertos en oquedad arquitectónica para dialogar con lo natural, adquieren connotaciones antropomórficas por sus aberturas a modo de ojos de Polifemo que ven el lejano paisaje, lo recortan o enmarcan.

**Monolitos que nos remontan a** la Galicia mágica y mítica de los celtas. Su aliento parece convocar al presente como las estelas del alemán Ulric Rückriem, sólo que las del escultor gallego se hacen más humanas. Manolo Paz consigue aligerar el peso del material pétreo haciendo que *Nube* se convierta en receptáculo líquido y esponjoso, cual nube de algodón, y navegue ingravida por la sala de SCQ al ritmo ondulado de una forma, si cabe, más matizada por la incidencia de la luz. El autor ya había hecho flotar el peso, esa cualidad del material pétreo, cuando convierte

**Han transcurrido ya ocho años** desde que Manolo Paz (Castrelo, Cambados, 1957) no nos deleitaba con una exposición ex profeso de sus últimas creaciones. Lo hizo durante el pasado mes de diciembre y se prolonga ahora en el inicio del nuevo año en la compostelana galería SCQ, presentando una producción decantada hacia sutilezas orientales, muy asimiladas tras su estancia en Japón, antes que a geometrificaciones más marcadas de periodos anteriores.

Texto: **Fátima Otero**



'Nube', 2007 granito 125 x 125 x 103 cm



'Campo de arroz', 2007 granito negro 107 x 180 x 120 cm

una esfera redonda en flor, en nenúfar, en *Lágrimas de placer*. Es allí donde la caída pesada de la piedra desaparece totalmente al contactar con el agua y semear que flota en ella.

Manolo Paz experimentó con otros materiales, sobre todo en su etapa neoyorquina, como la tela metálica en *Filtro del espacio*, impregnada de tintes constructivistas, o con cuerdas y agujas de plástico en *Adónde llega el mar*. En esta instalación nos introducía en el fondo de una batea, es decir, en las profundidades del mar para embargarnos en la sutil inmaterialidad de las fuerzas cambiantes e incontroladas del medio marino.

Conmovido por los aconteci-

mientos sociales y políticos posteriores a los fatídicos atentados del 11-M, lejos de evadirse de todo compromiso se vio en la obligación moral de elaborar una pieza compuesta por pequeños trozos de lajas aludiendo a cada ser que se fue, a la inestabilidad de toda existencia humana. La obra se compone de miríadas de piedras sin compactar, apiladas, tratando de llenar el vacío existencial creado por el mayor atentado terrorista sufrido por la sociedad española.

**Crea, además, piezas reducidas** a expresiones elementales en las que se puede reconocer su filiación orgánica. Sus *Pepitas frescas* aluden a los albores de la humanidad, a los primeros intentos de subsistencia agraria. *Libro abierto* está conformado por tan sólo cuatro lajas a modo de antiguos pergaminos contenedores de memoria. Son rodajas pétreas que imitan lonchas de vitales árboles para dar vida a piezas significativas como la *Penúltima cena*, mesa capaz de convocar un mítico banquete.

Y lo mismo recrea una cena mística para asuntos religiosos que elabora otras piezas relacionadas con la divinidad como sus conocidas *capillas* o las elegantes *catedrales*, suma de apilar una serie de altaneras piedras giratorias que parecen panes su-

## ■ CREA, ADEMÁS, PIEZAS REDUCIDAS A EXPRESIONES ELEMENTALES

perpuestos elevándose hacia el cielo como por sortilegio.

Obras, fuertes y onduladas, que se relacionan con el medio natural y se apoderan del magnetismo del lugar en el que se asientan. Ahí convive, en torresolado paisaje de su jardín escultural, un mundo maravilloso donde reposan las áncoras de piedra u otras piezas emanasoras de ideas, sueños e intimidades, con árboles petrificados durante años, donde se confunden los rumores salidos de las piedras con los vaivenes de la naturaleza.

Y no es para menos ya que las mutilaciones a las que sometió a la piedra evidentemente le hacen descargar su secreto desvelado tan sólo en parte; el resto es misterioso y un tanto arcano porque así debe ser todo lo que es interesante.

En definitiva, Manolo Paz altera poco e intencionadamente la vida de la roca erosionada por el tiempo, para que transmita más la herencia cultural de su tierra, la de todos nosotros. Y crea formas en continua transmutación, siempre abiertas e inacabables, que como el granito que trabaja estarán ahí por los siglos de los siglos.